

Tortugas marinas y voluntariado

Otro tipo de turismo

Ingrid Yáñez (Directora de proyectos de PRETOMA)
Beatriz Fariña (Bióloga. Voluntaria en Costa Rica)

Fotos: B. Fariña, I. Yáñez y Alexander Gaos/PRETOMA

Para los biólogos viajar es una oportunidad de conocer otros paisajes, otra biota, otros ecosistemas. No siempre tenemos la suerte de participar en una expedición científica para conocer profundamente un territorio y sus seres vivos, pero existe una manera de viajar que sí nos aporta experiencias profundas e interesantes, tanto desde el punto de vista humano como científico. El voluntariado ambiental nos facilita no sólo ayudar a organizaciones que trabajan por la conservación de las especies y de los ecosistemas, sino además conocer otros lugares y a sus gentes desde una perspectiva distinta a la del turista habitual. Esta experiencia la ofrece, al igual que muchas otras asociaciones del mundo, PRETOMA en Costa Rica.

PRETOMA (Programa de Restauración de Tortugas Marinas) es una organización de conservación marina, que trabaja en la promoción de las pesquerías responsables y en la protección de las tortugas marinas, los tiburones y la biodiversidad marina. Uno de sus trabajos más importantes es la protección de las tortugas marinas en el litoral Pacífico de Costa Rica y Centroamérica.

POR QUÉ PROTEGER A LAS TORTUGAS

Estos reptiles adaptados a la vida marina deambulaban por los mares y océanos desde el Cretácico, y sus poblaciones están en la actualidad pasando por una época de declive. Seis de las siete especies existentes en el mundo de tortugas marinas están consideradas “en peligro” o “en peligro crítico” por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). La supervivencia de estos seres está seriamente comprometida, y para garantizarla es necesaria una estricta protección de sus poblaciones y hábitats.

Los factores por los cuales están amenazadas son la captura (por su carne y caparazón) y saqueo de nidos (por los huevos) para uso comercial y doméstico, la alteración y pérdida de las playas de anidación, áreas de forraje y de apareamiento, la ingestión de plásticos y basura, la contaminación por hidrocarburos y los choques con embarcaciones. Sin embargo, probablemente la actividad más dañina actualmente, no sólo para las tortugas marinas sino para la vida marina en general, es la pesca industrial. Palangre-

Tortuga lora recién nacida. Foto: Beatriz Fariña.





Costa de Oro. Foto: Beatriz Farfía.

ros y camareros matan cientos de miles de tortugas marinas, así como también un gran número de aves, peces, cetáceos y pinípedos cada año.

Las especies de tortugas marinas son: la tortuga laúd (*Dermochelys coriacea*), también conocida como baula, que es la de mayor tamaño y se caracteriza por su caparazón sin placas formado por una gruesa capa de piel. Es la única capaz de regular su temperatura corporal, lo que le permite desplazarse a zonas frías en busca de alimento. Se han hallado ejemplares de hasta 500 kilos. Esta especie está “en peligro crítico” según la Lista Roja de Especies Amenazadas de la UICN.

La tortuga verde (*Chelonia mydas*) es la única tortuga marina herbívora. Está presente en todas las regiones tropicales, y es

porádicamente en las subtropicales.

La tortuga golfina (*Lepidochelys kempii*), por su distribución geográfica restringida, es una tortuga muy escasa, considerada “en peligro crítico”. Ésta, al igual que la tortuga lora (*Lepidochelys olivacea*), forma parte del fenómeno conocido como “arribada”, el cual consiste en un evento de anidación simultáneo y masivo que dura aproximadamente tres días.

La tortuga carey (*Eretmochelys imbricata*) tiene un caparazón formado por placas sobrepuestas con rayas de color amarillo, rojo, negro, marrón y dorado. Esta particularidad la está llevando cerca de la extinción, ya que es cazada por la belleza de su caparazón. Se distribuye en aguas tropicales y subtropicales.

La tortuga boba (*Caretta caretta*) ocupa

zonas templadas, tropicales y subtropicales del Pacífico, Índico y Atlántico. Esta especie fue protagonista, en el año 2006, de una experiencia de reintroducción en las playas de Fuerteventura por parte del Gobierno de Canarias, con resultados aún en estudio.

Por último la poco conocida tortuga kila (*Natator depressus*), a diferencia de las otras especies no es migratoria, realizando todo su ciclo de vida en aguas tropicales australianas. Actualmente, es la única especie no considerada “en peligro”.

MODOS DE PROTECCIÓN

Para garantizar la supervivencia a largo plazo de las tortugas marinas es necesario trabajar directamente con los habitantes de las comunidades costeras que han explotado este recurso desde hace mucho tiempo. El saqueo de los nidos y el consumo de sus



Niños ayudando en el vivero de tortugas marinas. Foto: Alexander Gaos/PRETOMA.

huevos es una práctica muy arraigada en la costa Pacífica de Costa Rica, aunque esté prohibida por ley.

Para cambiar este hecho es necesario dedicar tiempo, educar, además de proponer alternativas económicas y atractivas. PRE-TOMA monitorea diferentes playas de anidación en la costa Pacífica de Costa Rica. Durante la temporada de cría realiza tareas de patrullaje nocturno con voluntarios para disminuir los niveles de saqueo y depredación. Una vez localizada una tortuga, se identifica la etapa del proceso de anidación en la que se encuentra, para luego coleccionar los huevos. Cuando la tortuga esté cerca de finalizar la puesta, se mide cuidadosamente la profundidad del nido, así como el largo y ancho del caparazón. Se verifica si tiene placas metálicas de un marcaje previo, si no se aplicarán placas usando un aparato parecido a un alicate. Se realiza también un examen minucioso para determinar la presencia de cicatrices, lesiones o cualquier otro rasgo no característico de la especie. Posteriormente el nido es reubicado en un vivero, que consiste en un área cerrada donde es protegido y monitoreado durante el periodo completo de incubación. Después de aproximadamente seis semanas, las tortuguitas emergerán del nido por sí solas y entonces serán liberadas y cruzarán la playa dirigiéndose directamente hacia las olas.

PRE-TOMA capacita y contrata a miembros de las comunidades locales para labores de monitoreo de playas y viveros. Con la alimentación, hospedaje y transporte de los voluntarios que participan en los proyectos, familias, sodas (restaurantes pequeños) y pulperías (tiendas) de las comunidades local y aledaña generan ingresos económicos. Los voluntarios se integran en estas comunidades conociendo sus costumbres y modos de vida,

compartiendo su cultura y participando de actividades tanto escolares como cívicas.

Anualmente, la asociación publica los resultados obtenidos tras el arduo monitoreo durante la temporada de anidación, difundiendo a nivel nacional e internacional sus conclusiones y recomendaciones para la toma de medidas de protección de estas especies y de sus enclaves reproductores. Además, se realizan charlas en centros escolares e invitan a los vecinos de comunidades costeras a conocer más sobre las tortugas marinas, el peligro en el que hoy se encuentran y cómo pueden involucrarse en su recuperación y conservación.

Ante el desarrollo urbanístico que se está dando en la costa Pacífica de Costa Rica, se ha comenzado a concienciar a las municipalidades y vecinos sobre la modificación del alumbrado público y de viviendas cercanas a playas de anidación. Éste impacta negativamente en la puesta de las tortugas marinas, ya que éstas evitan desovar en áreas iluminadas, y un efecto aún más grave es que desorienta a los neonatos que emergen de sus nidos durante la noche en su carrera hacia el mar. Éstos, que dependen de la luz natural como señal para encontrar las olas, son atraídos en la dirección opuesta por estas luces artificiales muriendo tierra adentro. Pero no todo se resuelve en tierra, también es necesario salvar a las tortugas marinas en el mar, promoviendo artes de pesca compatibles con la conservación del medio ambiente y consumiendo productos que no involucren la captura accidental de estas especies marinas.

EXPERIENCIA INOLVIDABLE

Caminar de noche sin linterna para ver mejor la traza que las tortugas dejan en la



Tortuga lora (*Lepidochelys olivacea*). Foto: Ingrid Yáñez/PRETOMA.

arena al salir del mar. Si se les encuentra justo saliendo de la ola la visión es casi mágica: un ser se arrastra entre la espuma con miles de lucécitas sobre su lomo. Son los microorganismos luminiscentes que se depositan sobre el caparazón y lucen agitados por el agua. A veces la salida ha sido en falso. Se reconoce por la senda continua de regreso, sin haber realizado la puesta. Otras veces lo que encontramos tras seguir su huella es a un saqueador expoliando el nido, cruzando con ellos unas frías palabras para convencerles, pero siempre, y por desgracia, sin resultado.

Constantemente se vigila el vivero, y tras 45 días después de la puesta, empiezan a nacer. Lo primero que se nota es una ligera depresión en la arena, y unas horas después

van saliendo las tortuguitas. Sólo hay que esperar a que nazcan todas (de 60 a 100 en la tortuga lora), meterlas en un cubo y soltarlas en la orilla a buen resguardo de aves, cangrejos o perros.

Tres días después de que la primera tortuguita haya emergido del nido, ya por la mañana, se exhuma, excavándolo cuidadosamente para retirar y contar todas las cáscaras y los huevos no eclosionados. En algunos casos se encontrarán algunas tortuguitas rezagadas, pero vivas, que serán liberadas al mar sobre la marcha.

Todo esto, junto a la convivencia con personas de diferentes nacionalidades, edades y profesiones, convierte a este voluntariado en una vivencia digna de recomendar, en una experiencia única.